



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
	Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "	De años anteriores.... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 17 de Marzo de 1884.

NÚM. 454.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

### Corrida de novillos verificada ayer 16 de Marzo de 1884.

¡Gran novillada la de ayer!

Con decir que es peor que las anteriores no se dice nada, porque peor que las anteriores es cualquiera.

La de ayer fué rematada, mala, insoportable, horrible y aburrida.

A las tres y media el Sr. Font agitó el pañuelo y salieron por la puerta de caballos dos sujetos montados en burros. Los trajes los de siempre, es decir, de *gala*.

Una cuadrilla desarrapada apareció en el mismo instante en el redondel y dió principio la lidia de un novillo embolado.

Este pegó con ganas á los de los burros, y dos jóvenes cuarentones le señalaron banderillas en cestos.

Enseguida se soltó otro novillo y se verificó la misma fiesta aunque un poco ménos animada.

La empresa lo entiende, lo malo debe repetirse siempre.

Retiráronse por fin todos los traperos de la corte, que debían ser los que componían la cuadrilla citada, y dió principio la parte formal de la fiesta.

El programa de la parte seria del espectáculo era el siguiente:

Toros: Tres de Bertolez, ganadería muy fogueada.

Espadas: Fuentes (a) Hito, Parrondo (el Manchao) y Villarillo, que mataba por primera vez en esta plaza.

Picadores de tanda: Coca y el Cangao.

Hecho el paseo, el Buñolero soltó el primer Bertolez, que era retinto oscuro, liston, bien puesto, de muchos piés y de bastantes libras.

El animalito no tenía voluntad ni cosa parecida, ni quería ver á los picadores pintados, ni sin pintar.

Echando el caballo encima puso Coca dos puyazos y sufrió una caída, perdiendo en la refriega la caballería.

El Cangao no logró pinchar una vez, y el bicho se dió á huir hasta de su sombra, por lo cual el presidente dispuso que el buey fuera quemado.

Corito y Galindo tomaron en sus manos los fuegos artificiales.

El primero puso medio par escurriéndose como de costumbre, y uno bueno al cuarteo. El segundo clavó dos pares inmejorables, uno cuarteando y otro al relance.

Galindo oyó muchas palmas.

El Sr. de Hito, con la misma voluntad del domingo anterior, y vistiendo traje morado con adornos de plata, largó un discurso al Sr. Font, y se preparó para matar al buey.

El hombre no quiso andarse con dibujos, y

con sólo dos pases naturales y uno con la derecha, dió un pinchazo alto sin soltar á volapié.

Luego dió dos pases naturales, uno alto, y nos sorprendió con un golletazo superior en su género.

Hubo silba, como debía esperarse.

Abrió por segunda vez la jaula el Buñolero, y apareció otro apreciable buey de la misma ganadería, y que era retinto, cornialto y de muchos piés.

En los primeros capotazos se puso de rodillas varias veces, por mor de un reuma articular que debía padecer en las extremidades delanteras.

De refilon y de mala manera aguantó los puyazos necesarios para no llevar fuego; esto es, cuatro.

Coca pinchó tres veces y sufrió un desmonte y dos caídas, porque, aunque falto de voluntad, no lo estaba de cabeza el toro de Bertolez.

El Cangao no puso más que una vara, porque es un hombre que se reserva para mejores ocasiones.

El buey se quiso marchar por la vera del 7.

Recibido el cuarto puyazo, empezó á volver la jeta, y el presidente mandó variar la suerte.

El Aragonés y Ramon Marqués cogieron los palitos, y brindaron la suerte á unos diestros recién llegados de Montevideo, que se hallaban en una grada.

Chavarria salió una vez en falso, y puso dos



pares al cuarteo de los que se llaman buenos de verdad.

El Sr. Marqués dejó un par en el suelo, por haber llamado Medrano la atención de la fier inoportunamente, y clavó otro par muy delante ro cuarteando.

Los chicos recibieron algunas monedas de las personas á quienes brindaron la suerte.

Sin más incidentes, se pasó al último trance del bicho.

El Manchao, que vestía traje morado con oro, tomó los trastos y brindó con su acostumbrada elocuencia.

Luego llegó con la muleta liada hasta la cara del animal, y dió tres naturales, cuatro con la derecha, dos altos y una corta bien señalada á volapié.

El bicho se ahondó la estocada en una carrera, y murió.

El Manchao se tiró desde diez leguas, y muy mal. La estocada resultó bien señalada, por uno de esos milagros que nadie se explica.

El último toro de puntas era negro, liston, bragado, bien armado, y demasiado grande para lo que se acostumbra desde que se ha rebajado la talla en las corridas formales.

El animalito tenía mala intención en el cuerpo, y lo primero que hizo fué colarse suelto á Coca, dándole una caída y dejándole sin penca.

El Moreno le puso tres puyazos, y sufrió dos caídas gordas perdiendo un jamelgo.

Cangao puso otra varita, que con la que clavó en el toro anterior hacen dos, y se retiró tranquilamente á su casa, porque el buey volvió también la jeta después del cuarto puyazo.

Deseoso de najarse, intentó la fiera saltar la valla, una vez por el 8 y dos por el 7.

Además, saltó en una ocasión por el 5, y en otra por el 8.

Tocaron á poner palitroques, y el bicho comenzó á defenderse, haciendo peligrosa la faena.

Alones clavó un par al relance abierto y otro á la media vuelta en medio del lomo, después de cuatro salidas falsas. El Regaterin hizo una salida falsa, y el toro le anduvo tan cerca, que tuvo que darle un golpe con una banderilla, acertando á tocarle en el ojo derecho, dejando tuerto al buey. Después de dos salidas falsas, clavó el mismo chico un par á la media vuelta delantero.

En una de las ocasiones en que el toro se arancó tras de los chicos, estaba Hito al lado de ellos con el capote para defenderlos, y fué el primero que echó á correr.

¡Fíense Vds. en Hito y no corran!

Llególe el turno á Villarillo, que vestía traje encarnado con adornos negros, y tuvo que habérselas con un toro grande, en defensa, desarmando y tuerto.

Digase todo esto en disculpa de lo que ahora vamos á apuntar.

Y ojo á la lista, que es larga y mala.

Dos con la derecha, y se le cae la muleta al chico de la mano.

Un pinchazo á la carrera.

Un amago.

Uno natural, dos con la derecha y un pinchazo á paso de banderilla.

Un pase con la derecha, viéndose arrollado por querer salir por el lado contrario.

Un pinchazo bajo.

Otro idem.

Un pinchazo en el testúz.

Un amago.

Un pinchazo sin soltar.

Primer aviso.

Otro amago.

Un pinchazo en el pescuezo.

Otro amago.

Una corta dolorosa.

Un amago.

Otro idem.

Segundo aviso.

Un pinchazo en el pescuezo sin soltar.

Otro como el anterior.

Un bajonazo horrible y estupendo.

Y murió el toro por siempre jamás amén.

#### RESUMEN.

Los toros, bueyes.

Hito, mal pasando é hiriendo.

El Manchao, mal pasando y acertado al herir por casualidad.

El Villarillo, de lo peor que se ha visto en su género, lo mismo pasando que hiriendo.

De los banderilleros, Galindo y el Aragonés.

Los picadores innecesarios con un ganado que salía pidiendo fuego.

La novillada terminó con la lidia de cuatro novillos que proporcionaron algun coscorron que otro á los aficionados á emociones fuertes.

Total, que la novillada fué la más solemne parrucha del año actual.

Es decir, mejorando la novillada del domingo que viene, que no sabemos si será peor.

Y con esto no cansa más,

JUAN DE INVIERNO.

#### TOROS EN MONTEVIDEO.

##### Sétima corrida de abono celebrada el 27 de Enero de 1884.

Embretados en un tren, pues aquello era ya un brete, íbamos noventa y siete... ¡Miren si iríamos bien!

Agreguen á esto el calor que ayer fué extra y superfino, y un larguísimo camino; y un polvillo abrumador.

Y una explicación por fin hecha en términos muy malos, sobre tacos, tablas, palos, y partida de casin.

Y díganme ustedes luego si iríamos divertidos los noventa allí metidos con un ambiente de fuego. Sólo por ver lo que son los renombrados toritos navarros, que, aunque chiquitos son bravos y de intención, pudimos acometer la empresa heroica que abisma, de ir á tostarnos la crisma... me parece que es hacer.

Pero ¿valía la pena tanto martirio y sudar? Yo te lo voy á contar, lector, verás si fué buena.

A las tres y media en punto dió principio la corrida. Lo que es sobre eso no puede hacerse ob-

servación alguna al Presidente, pues siempre ha sido muy exacto.

Colocados en sus respectivos puestos todos los actores de la tragedia á verificarse, se abrió la puerta del toril y apareció *Revistero*, echando puyas con sus dos plumas de hueso. Era jabonero, bien armado, de regulares libras, voluntarioso y de piés.

Aguantó de Badila dos puyazos sin recargar y otros dos de Agujetas, repitiendo en uno y recibiendo un tumbo regular. A los quites, Cuatro-dedos y Mazzantini.

Primito clavó par y medio de banderillas, al cuarteo, superior el entero, y Califa dos pares, uno al cuarteo y otro al relance, buenos ambos.

Cuatro-dedos que vestía esa tarde de azul marino y oro, pasó al toro cuatro veces al natural y dos con la derecha, tirándose, aprovechando precipitadamente, y resultando una estocada corta bien marcada. Vuelve á la faena y á paso de banderilla le endilgó una estocada ladera y profunda, de la que se acostó el bicho. El puntillero, que entiende muy mal el oficio por cierto, le dió siete golpes de cachete, inútilmente, pues se volvió á levantar *Revistero*, hasta que al fin él mismo se murió tal vez aburrido de la negra y sangrienta muerte que se le daba.

El segundo se llamaba *Petulante*, guapo mozo, negro, bragao, de buenas puntas, muchas libras y voluntarioso á todo.

Principió con los caballeros y recibió de Agujetas cuatro varas, dos superiores y una superiorísima y de castigo, pues dejó prendida la pica en el morrillo del toro, si bien ganó terreno y perdió un potro.

De Badila recibió dos puyazos buenos asesinando un arre, y de Zafra otros dos perdiendo también la cabalgadura: total ocho varas y tres caballos difuntos y otros tantos heridos.

Minuto dejó colgando medio par de banderillas cuarteando medianamente, y Tomás Mazzantini un par bueno al cuarteo.

Luis Mazzantini, vestido de lila y negro, toma los avios y previos cuatro pases naturales y tres con la derecha, en la mismísima cabeza del animal se tira á volapié en corto y ceñido con mucho garbo, resultando una estocada alta, no muy profunda, pero lo bastante para que *Petulante* cayera muerto sin necesidad de cachetero.

Palmas bien merecidas llevóse el diestro por esa estocada, que ha sido una de las buenas de la temporada presente.

El tercero fué *Estúpido*, animal que por lo malo lo echaron al corral.

El cuarto en lista, del país, llamábase *Capirote*, negro azabache, bragao, de buen morrillo y cabeza de toro; pero era pura fantasía y amigo de Sarmiento, porque tenía mucha compasión de los caballos.

A duras penas le rasguñaron una vez cada uno Agujetas y Badila, con lo cual se pasó al segundo tercio. Mejor hubiera sido que el señor presidente le hubiera perdonado la vida, en uso de sus prerogativas reglamentarias.

Califa le clavó un par de banderillas de las llamadas de fuego y que tardaron en dar fuego, y Primito hizo ademán de poner un par, pero no clavó, dejándole regularmente puesto después, aunque sin sonar. Otro par puso Califa de las mismas, bueno, cuarteando y sonando por fin, quedando pronto para la muerte *Capirote*, en medio de las protestas del público.

Mateito, que vestía azul marino y oro, pasó la fiera diez veces al natural y cinco con la derecha, echándose aprovechando las circunstancias con una estocada ladera y un poco baja, de la que se acostó el toro para recibir las caricias del puntillero. Remató al tercer golpe.



—Ahora vienen los navarros.  
—Veremos qué tal se portan.  
—Dicen que no tienen falta.  
—Con tal que no tengan sobras.  
—Pronto, muchachos, dejad las palas y las escobas.  
—¡Gracias! Sayago dió fin á tanta y tanta zozobra.

Y salió *Verdugo*, que así se llamaba el primero de los toros de Carriquiri.

Era colorao, chorreao, ojo de perdiz, cornidlantero, astifino, de pocas libras y pocas carnes, tan pocas que casi se transparentaba. Tenia cuatro años. Un novillito.

De Agujetas aguantó cuatro puyazos, dos de castigo en toda regla, perdiendo el jaco; de Badila recibió otras cuatro, recargando bien en uno y dejándolo de á pié. Ortega puso una vara buena con pérdida del jamelgo: total nueve varas y tres caballos sin vida.

Voluntarioso se mostró el toro: pero como era tan jóven, no demostró el arranque que se esperaba.

Cuatro-dedos se encargó del resto. Primeramente clavó medio par de palitroques, intentando dar un quiebro que fracasó; despues puso en su sitio dos pares al cuarteo, de los de cartel. (Palmas.)

En seguida toma el trapo colorao y el estoque, empezando la brega final. Pásale cuatro veces al natural, dos con la derecha, tres de pecho y uno cambiado, y se tira á volapié más lejos de lo que debía, resultando una estocada corta bien señalada.

Reanuda la faena y previos otros cuantos pases bien dados, le endilga una estocada por el mismo estilo que la anterior, que resultó ladera y tendida, de la que se echó el navarro para espichar al tercer cachetazo.

El siguiente tambien era navarro y lo llamaban *Alevoso*. Era, como su hermano, colorao claro, ojo de perdiz, corni-delantero y largo de puntas; chiquito tambien y de poquísimas carnes.

Ni la salida ni los hechos correspondieron á la fama que traía. Salió tímido y resultó flojo.

Apenas recibió de Agujetas cuatro picotones, sin recargar y sin lastimar el potro; y de Badila otros cuatro, uno bueno. No despanzuró ningun caballo.

—Señor Lamparillas ¿es ese toro de Carriquiri?

—Compare, yo no tengo la filiatura: pregúnteselo á quien lo sepa.

—¿Para qué traen esos novillos?

—¿Los han traído á media ración?

Esas y otras preguntas se oían por la plaza: pero nadie las contestaba.

Mazzantini (Luis) le puso dos pares y medio de banderillas, al cuarteo, muy buenos los enteros y mediano el medio.

En seguida toma el estoque y brinda el toro al jefe de la artillería que estaba en un palco. Se dirige á *Alevoso* que se había hecho receloso y de sentío y empieza á colocarle en terreno firme, lo cual consiguió despues de diez pases naturales, cinco con la derecha, dos de pecho y tres redondos muy bonitos, tirándose á recibir, pero cambió la suerte oportunamente, saliendo con una estocada por todo lo alto superior, levantando el brazo como maestro, de la cual se acostó en seguida muerto definitivamente.

Aplausos unánimes resonaron por todos los tendidos. El agraciado con el brindis hizo subir á Mazzantini á su palco: lo que le dijo no llegó á mis oídos, pero debió ser satisfactorio.

Así, así, se matan toros: lástima que saliera tan flojo para el primer tercio *Alevoso* ¡pero si era tan jóven y estaba tan flaquito!...

El sétimo, llamado *Monigote*, fué devuelto al corral por malo y zote.

El último llamábase por mal nombre *Zapatero*, berrendo en negro, chorreado, bien armado y de muchas libras.

Flojo para el hierro, fué picado por Ortega y Zafra, los cuales le rasguñaron dos veces el primero y cuatro el segundo: pero conste que no fueron puyazos, porque el toro no embestia y los picadores le picaban antes de entrar. El Presidente llevó la primera bronca, por no haberle sacado á señuelo.

Tomás Mazzantini le clavó un par de banderillas de faego y otro de las mismas Minuto, que esta vez salieron bien, repitiendo Tomás con dos pares de las ordinarias, uno cuarteando y otro al relance, superiores, y otro par más Minuto al relance, bueno tambien.

Mateito se encargó del resto.

El toro, que no era tal, empezó á saltar la valla: por fin despues de varios pases naturales y con la derecha, cuyo número no conté, le despachó con dos pinchazos bien señalados, ¡á volapié, y una estocada ladera y atravesada, de la que espichó el *Zapatero*.

Resúmen de la funcion:

La corrida puede calificarse de regular, gracias á los dos primeros toros del país y al primero de los Carriquiris.

En los demás se cumplió aquel dicho: «á la fuerza ahorcan.»

De los espadas, muy bien Mazzantini, cuyas dos estocadas fueron altas y de rechupete.

Los picadores de tanda muy bien, sobresaliendo Agujetas en dos varas y Badila en una.

Los demás trabajando y el puntillero sin tino, ni fuerza ni nada.

Hasta la próxima.

LAMPARILLAS.

## TORETES EN UTRERA.

### Corrida verificada en la tarde del 26 de Diciembre de 1883, á beneficio los pobres.

Caridad, de cuantas formas se reviste tu largueza para sacar el dinero con un pretexto cualquiera; hoy tocó á la tauromaquia, la afición que España alienta con su gracia y su bravura, disfrazarte de torera, y á la noble equitación lucir por tí su destreza, á fin de poner del pueblo la curiosidad á prueba y el sentimiento piadoso mueva á dar las dos pesetas. Por la ley de los contrastes, en tan benéfica fiesta todo aparece con lujo para realzar su grandeza: moñas de ricos adornos, banderillas de oro y seda y hermosas cintas bordadas que prodigaron las bellas. Varios jóvenes valientes con la capa y la muleta ó banderillas ó el palo ante un becerro en la arena, se disponen á luchar... ¡veremos de qué manera, porque no es el corazon al latir en la barrera el mismo que ya en la plaza ante el becerro se encuentra. Otros, en buenos corceles á euestre liza se aprestan; allí disputan sus lanzas la cinta que amante anhelan. Pero vamos á la plaza porque el momento se acerca. ¿Esa es la plaza de toros? Pues nunca yo lo creyera. Plaza de armas parece, playa de extension inmensa ó el arenal del desierto; mas... adelante, así sea.

Sobre un palco improvisado ocupan la presidencia cinco pedazos de cielo que de encanto el alma llenan. Visten el traje andaluz, con gracia, pues son de Utrera; que las de Cuadra y Delgado, las de Maruve y Saavedra y Consuelito Fantoni hacen honor á su tierra. Ya en su caballo agareno el de Cuadra se presenta: bien por el bravo ginete que entre los bravos descuella: ya coge al vuelo la llave; ya el clarín el aire llena, pues la valiente cuadrilla saludó á las presidentas; ya salió el primer torete y quedó la lidia abierta, y... basta ya de asonantes y vamos á la reseña

A las cuatro y media, hora anunciada en el cartel, ocupaban el palco presidencial las bellísimas Srtas. D.<sup>a</sup> Consolacion Muruve y Escribano, doña Josefa Delgado de los Rios, D.<sup>a</sup> Teresa de la Cuadra de la Maza, D.<sup>a</sup> Consolacion Fantoni de los Rios y doña Magdalena Arias de Saavedra y Arenas, á quienes acompañaban el Sr. Alcalde D. José Gomez Pico, y los Sres. D. Enrique de la Cuadra, D. Joaquin Muruve, y D. Francisco Arias de Saavedra.

Hecha la oportuna señal, salió á pedir la llave el simpático jóven D. Fernando de la Cuadra, quien montaba en brioso caballo de raza árabe, perfectamente enjaezado y mejor conducido, circunstancia que unida á la de haber recogido la llave del toril, valió al ginete justas y merecidas palmas.

Al aparecer las cuadrillas, á cuyo frente figuraban los aplaudidos aficionados D. Vicente Rodriguez y D. Ceferino Martinez, estalló el entusiasmo del público, al comtemplar á los gallardos jóvenes que formaban aquellas, quienes serenos y sonrientes, se disponían á tomar parte en la lidia sin otro móvil que el de allegar fondos con que atender al menesteroso. ¡Bien por los utreranos! Aplausos mil á los que desafiando el peligro, y sin temer á los accidentes de la corrida, cooperan á la realizacion del espectáculo en beneficio del desvalido. ¡Dios les premie su ardiente caridad!

Hecho el saludo de ordenanza, y recogidos los capotes de la brega, sonó el clarín, y salió á la arena el primer torete, conocido por el nombre de *Navegante*, berrendo en negro, corniabierto y reparado de los dos ojos, segun la espontánea manifestacion de un aficionado de esta ciudad, reputado por el más inteligente y teórico en el arte taurino. El bicho fué diestramente toreado de capa por la cuadrilla de D. Vicente, señalándose por su valor y arrojo el jóven D. Andrés de Vega, que dió pruebas de tener muy poco asco á los toros; el aficionado D. Manuel Guerrero señaló algunos pares de banderillas.

La res, que pertenecía á la vacada de D. Rafael Riarola, dió mucho juego, demostrando, por lo que acosaba á los lidiadores, no tener reparo en ningun ojo (al ménos de los conocidos), ¡Señores aficionados, mucho ojo con los ojos reparados!

Recogido al corral el reparado, salió á la plaza un torete conocido por *Maestrante*, castaño, ojo de perdiz, bien paesto y lucido. Los piqueros de tanda, los hermanos D. Vicente y D. Sosé Gutierrez de los Rios, ocupaban sus puestos. El becerro era boyante y de muchos piés, arremetió con brío al caballo que montaba D. Vicente Gutierrez, recibiendo en castigo dos puyazos muy bien puestos, saliendo al quite Saavedra (D. Juan); palmas repetidas.

El maestro D. Miguel Peña paró los piés á la res con un gracioso cuarteo y dos suertes de farolillo, preparando la suerte de vara á D. José Gutierrez, quien plantó dos puyazos á lo Pinto. Otro



puyozo de D. Vicente y otros dos de D. José, todos sin consecuencias, concluyeron esta faena, pues sonó el clarín llamando á banderillas, y el bravo don Francisco Guerrero puso un magnífico par cuarteando que le valió aplausos; Saavedra, después de dos salidas falsas, adornó el morrillo de la fiera con dos pares de lujo, el primero cuarteando y el segundo al sesgo. Otro par de Guerrero quebrándose en la cabeza del bicho coronó esta faena; hecha señal de matar tomó los trastos el arrojado D. Vicente Rodríguez, quien después de un expresivo brindis, se dirigió al toro con ánimo sereno.

A pesar de que el bicho buscaba el bulto, el matador con mucho aplomo, pasó de muleta dos veces al natural, una de pecho y tres con la derecha, señalando una media estocada á volapié, que resultó algo ida. Un pinchazo en hueso, otra media que resultó contraria, obligaron al diestro á preparar de nuevo á la rés, con dos pases muy ceñidos en redondo, terminando con una magnífica estocada arrancando por todo lo alto, después de lo cual se acostó para *in internum*.

Muchas palmas, preciosos ramos de flores, multitud de tabacos y elegantes cajas de dulces, con que las señoritas de la presidencia premiaron la decisión y arrojo del matador, y una bandeja de dulces colocada en medio de la plaza por dos jóvenes entusiastas del diestro dieron fin á la lidia del torete. Lucía este una lujosa y elegante moña regalo de la Srta. de Cuadra, cuya moña cogió don Rafael Pino, con gran exposición y peligro, pues para ello entabló una verdadera lucha con la fiera, consiguiendo por fin con su arrojo arrancarla.

Saltó al redondel el tercero, de la vacada de D. Juan de los Ríos. El bicho conocido por *Jaque-ton*, era bragao, cornilargo, bien puesto y de respeto, como escogido por el antiguo é inolvidable andaluz, el aficionado de Malavista. Tomó con voluntad dos puyazos de D. Vicente estando al quite D. Vicente Rodríguez, tirando dos largas que nos recordaron el arte del maestro Lagartijo. Gutierrez (D. José) mojó la pluma tres veces, sufriendo en una de ellas una colada, resultando un marronazo sin otras consecuencias desagradables que una contusión en la pierna izquierda. Aquí lució su habilidad y destreza D. Francisco Guerrero, estando al quite de una manera oportuna y con gran peligro, pues el bicho regateaba por encontrar el bulto. Aplausos para ambos lidiadores.

Hecha la señal de banderillas, y después de tres salidas falsas de D. Antonio García, colocó D. Manuel Guerrero un buen par cuarteando que le valió muchas palmas; D. Miguel Pino citó á la rés en un terció de la plaza, y después de otra salida falsa adornó el morrillo de la fiera con un par algo desigual; otro par al sesgo de D. Manuel Guerrero resultó también desigual, sin duda porque el bicho acosaba demasiado á los diestros intentando cortarles el terreno. Sonó la trompeta que ordenaba la muerte, y D. Ceferino Martínez, previo el brindis que es de fórmula, se fué á buscar al cornúpeto, que había tomado las tablas. Después de trastearlo con arte dándole dos pases al natural, uno con la derecha y cuatro por alto, lió el trapo y le administró una estocada recibiendo que resultó algo baja; otros dos pases de telon con otro de pecho, preparó á la rés para la muerte con una soberbia estocada aguantando. Grande entusiasmo, muchas flores, profusión de cigarros, cajas de dulces, y tableau final por el puntillero don D. Diego del Valle, que desempeñó muy bien su cometido. Este torete lucía una magnífica moña, regalo de la señorita doña Consolación Muruve, cuya moña se hizo pedazos al intentar arrancarla los aficionados. En la lidia de este becerro ocurrió un incidente digno de mención. El aventajado joven D. Manuel Guerrero le cambió á porta de gayola, con la maestría y serenidad que en épocas

ya remotas hemos visto practicar á su señor padre.

El cuarto, de la ganadería de D. Juan de los Ríos, le bautizaron los vaqueros con el nombre de *Cuervo*, bragao y corniballon; fué capeado por varios de los aficionados, distinguiéndose por su precisión y arrojo los Sres. D. Antonio García y D. Andrés Vega. Este último al correr al bicho, tuvo la desgracia de caerse, siendo arrollado por el torete, sin más consecuencias que una ligera contusión y el susto de los espectadores.

Negro, bien puesto y de muchos piés fué el quinto, al que los vaqueros de D. Juan de los Ríos apellidaban *Señorito*. Al salir del toril el cornúpeto, le esperaba de rodillas D. Manuel Guerrero, no pudiendo cambiarle por no revolverse el becerro. Fué capeado con arte por el Sr. García y los demás de la cuadrilla, excepción hecha de los matadores.

Concluyó la corrida con *Barrileto*, que era colorao, corucho del derecho y algo abanto. Le torearon de capa diferentes veces sin que ocurriera incidente alguno digno de mención.

Terminada la lidia de toretes, salieron á la plaza 11 jóvenes de esta población montando briosos y bien enjaezados corceles, y después de algunas evoluciones ecuestres, corrieron cintas, regaladas por las señoritas de Saavedra, García, Jimenez, Topete, Sendra, Fantoni, Navarro, Curado, Bengoe-Vigueras, Molini, Orejuela, Canteli, Perez Ventana, Hierro, Sampedro, Cuadra, Pino, Caballero, Guerrero, Cordero, Sarga, Ruiz, Duque, Gallardo y Ríos. Nada diremos de la elegancia y hermosura de las cintas, puesto que todo el vecindario de Utrera apreció estos detalles en la exposición que de ellas se hizo en la noche anterior á la corrida. Baste á nuestro intento recordar que todas las señoritas arriba citadas, dieron señaladas pruebas de su exquisito gusto en la confección de aquellos objetos.

Excusamos la reseña detallada de este final de fiesta, porque no somos peritos en la materia, y podríamos incurrir en lamentables equivocaciones.

#### RESUMEN.

La presidencia acertadísima y... más que todo deslumbradora por la extraordinaria hermosura de las señoritas que la componían. De los aficionados no sabemos á quién dar la preferencia; todos ellos valientes y arrojados, llenando cumplidamente su cometido. Los picadores rivalizando en coraje y bravura. El servicio de plaza, inmejorable. Muy bien los Sres. Vigueras (D. Juan) y Pino (D. Rafael), que han hecho unos blanquillos de primer orden. Las mulillas vítosamente enjaezadas fueron diestramente conducidas por los ágiles D. Diego Peña y los Sres. Molini, García y Ríos. El ganado en general bueno. La entrada... floja y en verdad que no se explica que tratándose de socorrer al menesteroso, y teniendo por objeto atender á las necesidades del pobre, no se haya hecho un esfuerzo por nuestros convecinos acudiendo presurosos á darsu óbolo, siquiera sea por caridad. Ni el desinterés de muchas señoritas de esta ciudad, que han hecho valiosos donativos para la fiesta, ni los esfuerzos y buen deseo de la comisión organizadora, han podido vencer la indiferencia del público: así es que el producto de la corrida no ha debido corresponder al fin tan benéfico que se propusieron sus iniciadores.

Mucho hay que agradecer á algunos señores de esta localidad, especialmente á los jefes y oficiales de la reserva y depósito, y jefe de Carabineros, quienes se han prestado gustosos á desempeñar las distintas comisiones que se les habían confiado. Un rasgo que merece consignarse: los profesores que componen la banda de música dirigida por el señor. García, se han prestado á tocar sin interés ni retribución alguna durante la fiesta y en la velada de la noche anterior. Que conste y... hasta otra.



**Valencia.**—En la semana anterior se fijaron en varios puntos de Madrid los carteles anunciando que en Valencia se celebrarán dos corridas de toros los días 23 y 25 del corriente, á beneficio del Hospital y Colegio de Niños de San Vicente Ferrer, de dicha ciudad.

En la primera, estoqueará seis reses de D. Rafael Lafitte, el arrojado diestro Salvador Sanchez (*Frascuero*), y en la segunda, se estoquearán cuatro de la mencionada ganadería, por el referido matador y su hermano Paco.

Las reses se escogieron el año anterior, teniendo cinco años, de modo que hoy tienen ya seis cumplidos. Unido esto á que es la primera corrida en que toma parte *Frascuero* después de la lesión que en Julio de 1883 sufrió en Pamplona, estamos seguros que el resultado será satisfactorio.

El diestro Salvador Sanchez (*Frascuero*), como saben nuestros lectores, trabaja gratis.

\*\*\*

**Ajustes.**—Además de las corridas que anunciamos en el número anterior que tenía ajustadas ya el espada *Cara ancha*, toreará en el presente año en las siguientes plazas: en Málaga, el 27 de Abril, 12 de Junio y 31 de Agosto; en Algeciras, el 1 y 2 de Junio y pendiente de ajuste con las empresas de Cádiz, La Línea y otras.

También toreará tres corridas en Lisboa, no estando determinadas todavía las fechas en que se celebrarán.

Luis Mazzantini tiene ya contratadas las siguientes corridas: Marzo 23, Puerto de Santa María; Abril 13, Sevilla, con *Frascuero*; Mayo 18 y 19, Línea; idem 22, Sevilla; Junio 1 y 2 Algeciras; idem 8, Cartagena; idem 12, Jerez, y Agosto 10, Cádiz. Además trabajará en otras plazas, con cuyas empresas está en tratos.

El espada *Valentin Martin* trabajará el 13 de Abril, en Zaragoza; 8 de Junio, en Cartagena; 12 y 13 de Junio en Segovia; 7, 8, 9 y 10 de Julio, en Pamplona; 22 y 25 de Julio en Santander; 27 y 28 del mismo mes, en Tudela; 3 de Agosto, en Barcelona; 2, 3 y 4 de Setiembre en Vitoria, y 21 del mismo, en Granada.

\*\*\*

**Castellon.**—Hoy, con motivo de la fiesta de la Magdalena, se celebrará en Castellon de la Plana una corrida, en la que el diestro Luis Jordán Gallardo, con su cuadrilla, estoqueará cuatro novillos.

\*\*\*

**Desgracia.**—Entre los vecinos pueblos de Vacia-Madrid y Arganda, en los prados de las Coberteras, fué anteayer acometido por un toro un antiguo vaquero de la ganadería de Hernandez.

El infeliz, al verse perseguido por el animal, se refugió entre unas matas, pero allí fué alcanzado y enganchado, con tan mala suerte, que recibió una herida mortal.

A pesar de los auxilios que en Arganda se le prestaron, se cree que habrá dejado ya de existir.

\*\*\*

**Noticia de sensacion.**—Dice *La Correspondencia*:

«No damos á nuestros lectores ninguna noticia referente á contratos para la próxima temporada taurina, pues encerrada la empresa de la plaza de toros de esta corte en una completa reserva, creemos carecen de fundamento algunas que hemos visto estampadas en varios periódicos taurinos.»

¿Qué ocurrirá? ¿Si se habrá descompuesto la combinación? Pronto saldremos de dudas.

\*\*\*

**Bien venidos.**—El viernes llegaron á Madrid parte de los diestros que han trabajado durante el invierno en Montevideo.

MADRID: Imp. de Pedro Nuez, Palma Alta, 32.